



LA LITERATURA FOLKLÓRICA EN EL AULA DEL PROFESORADO

Una manera de recuperar la tradición por medio de la poesía y de la narración

The Folkloric Literature in the Teacher's Classroom: a Way to Recover Tradition through Poetry and
the Narration

MARCELO BIANCHI BUSTOS

Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial "Sara C. de Eccleston" /
Universidad Santo Tomás, Buenos Aires, Argentina

KEY WORDS

*Children's Literature
Folk Literature
Narrative
Teaching
Higher Education
Didactics*

ABSTRACT

The literature of folk tradition takes on special importance in the initial education. For that reason we decided to develop a project with the teaching students who were in the initial level so that they understand its importance and that, later on, they were able to apply a series of knowledge and strategies in the classroom. We theorized about the importance of narration and/or reading of diverse narrative and poetic texts of oral tradition of Latin American origin so that they could access the different cultures that today coexist in many of the gardens of Buenos Aires as a product of immigration.

PALABRAS CLAVE

*Literatura Infantil
Literatura Folklórica
Narración
Profesorado
Educación Superior
Didáctica*

RESUMEN

La literatura de tradición folklórica cobra especial importancia dentro de la educación inicial. Por ese motivo se decidió desarrollar un proyecto de trabajo con las estudiantes del profesorado de nivel inicial para que comprendieran su importancia y que, posteriormente, pudieron aplicar una serie de conocimientos y estrategias en el aula. Se teorizó acerca de la importancia de la narración y/o lectura de diversos textos narrativos y poéticos de tradición oral de origen latinoamericano para que de esa forma pudieran ingresar en las diversas culturas que hoy coexisten en muchos de los jardines de Buenos Aires como producto a la inmigración.

Recibido: 25/05/2017

Aceptado: 26/06/2017

1. Antecedentes para pensar en la inclusión del folklore en la escuela

El estudio de la literatura folklórica, es decir la que se transmite de forma oral, que es pasada de generación en generación por medio de la narración y cuyo autor se desconoce, es de larga tradición en la República Argentina. Con respecto a la narración oral y su relación con el ámbito escolar, tal vez el antecedente mayor se la labor desarrollada por la Dra. Dora Pastoriza de Etchebarne quien junto a la pedagoga Marta Salloti, tanto en el Instituto Bernasconi como posteriormente en el Instituto SUMMA, abrieron un importante camino. Ya desde 1958 se dedicó a la narración oral, un campo muy poco transitado en ese entonces, y creó junto a Salloti el primer Club de Narradores (1960) del cual luego nacerían otras agrupaciones, tanto en el interior del país como en el resto de Latinoamérica.

En lo que respecta al desarrollo de la investigación de la literatura folklórica es posible afirmar que se inicia a comienzos del siglo XX. En 1921 el Consejo Nacional de Educación ordena recopilar la literatura popular por Ley 4874 se establece que deben ayudar los docentes. Algunos años más tarde, en 1940 se publica el libro "Antología folklórica argentina para las escuelas primarias" que surge como un producto del cumplimiento de la Resolución del Consejo Nacional de Educación del 16/6/39, el cual había demostrado una gran preocupación por velar por la cultura espiritual del pueblo. Estas ideas no son nuevas sino que en la época se discutían en el ámbito de la cultura y de la educación, por ejemplo en el año 1928 en el Primer Congreso Internacional de las Artes Populares. En este libro de 1940 dice en su página 8: "Para que la escuela cumpla su finalidad nacionalista, es necesario que divulguen por la enseñanza en el aula, las manifestaciones más características de nuestra tradición".

En la década del 60 Berta Vidal de Battini (1960:3), una de las grandes especialistas en folklore de la Argentina escribe en el prólogo de una compilación de cuentos y leyendas populares que le encargo el Consejo Nacional de Educación: "revivir en las generaciones que formamos, una herencia espiritual preciosa que día a día se empobrece, y está amenazada de muerte si no la defendemos".

Pero si bien existe toda esa tradición, en los últimos años se ha observado un cierto abandono de la narración oral por parte de las docentes a pesar de ser central en el trabajo con la literatura en el nivel inicial y, lo que es peor aún, si se narra la elección de las historias responde más a obras de autor que de carácter folklórico. Aunque la cita es de hace muchos años y haciendo referencia al caso peruano, el escritor José María Arguedas (s/f) escribió: "...están en peligro de muerte, de extinción absoluta, de estas extinciones que no dejan huellas".

Las causas de ese abandono (a nivel de las prácticas cotidianas, no del discurso) pueden ser muchas pero resulta de utilidad pensar en el uso de la palabra en el contexto de una cultura del siglo XXI en la que prevalece la imagen y se le rinde culto a ella. Hoy los padres usan como "niñeras" de sus hijos a la televisión y es de ella que desarrollan parte de su lenguaje e incorporan nuevas palabras. Muchas veces el lugar del diálogo en el contexto familiar falta y la palabra encarnada pierde su lugar.

Algo similar, como se ha dicho, sucede con la narración. Muchos adultos ya no les narran a sus niños y es una función del jardín, desde el nivel maternal, el poder incorporarla para que esa nodriza ya no sea la TV sino la maestra acompañando el desarrollo del niño por medio de la palabra. En su función de mediadora de lectura es ella la que hará de puente con su voz para que las palabras de los textos narrativos lleguen a oídos del niño.

Esta incorporación de la narración en esta materia consistió en una actividad práctica de carácter permanente en la que hubo que sensibilizar al alumnado acerca del poder de la palabra y de su significación. Las alumnas debían narrar en clase como una manera de comenzar a practicar y reflexionar con sus pares y el docente lo que iban viviendo a través de esta actividad. Se les habló de la importancia que los textos a narrar sean de origen folklórico, en especial mitos y leyendas de América Latina, como una forma de conocer más las diversas culturas que pueblan nuestro continente pero además como una manera de tener más recursos para incluir a las familias de los potenciales alumnos que provienen, en la Ciudad de Buenos Aires, de las distintas provincias argentinas y también de otros países como Bolivia, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia, etc.

La elección del tipo de texto fue una clara decisión ideológico - didáctica de la cátedra, en la cual existe la concepción que es necesario valorar la literatura de tradición oral, la de los ancestros, pues ese puente une no solo generaciones sino espacios y tiempos y hace que el "ayer cultural" vuelva al presente para manifestarse una vez más. La necesidad de valorar las tradiciones es fundamental para cada país y para pensar en clave de América Latina y su identidad. Como Ernesto More dijo:

Los países que han tenido la suerte de ser fieles a sus tradiciones, al verse en peligro, ponen en juego el recurso inagotable de su profundidad y se hacen invencibles, porque nadie puede batir a los muertos que viven..." y en el cual "...cada generación es un peldaño. La patria es una escalera que no tiene principio ni fin en el tiempo, cuyos auxiliares son el mito, la leyenda, el folclor¹ y la historia (More, s/f: 28).

¹ Se respeta la ortografía del original aunque desde la concepción de este artículo debería escribirse folklore pues al eliminar la

Queda en evidencia en esta cita la importancia del folklore para la formación de las nuevas generaciones con una metáfora no siempre usada: la de la patria como escalera cuyos escalones la forman cada una de las distintas generaciones que deben conocer a sus pueblos siendo fieles a las tradiciones.

El estudio de los textos folklóricos en las clases fue arduo e implicó varias jornadas de lectura. Se los clasificó de acuerdo con los siguientes tipos de textos:

- I
 - a. Cuentos de animales
- II
 - b. Cuentos maravillosos
 - c. Cuentos religiosos
 - d. Cuentos novelescos
 - e. De bandidos y ladrones
 - f. Del diablo burlado
- III
 - g. Anécdotas y relatos chistosos, relatos de embustes, cuentos de fórmulas, de chasco y varios

A partir de esta clasificación de los cuentos se leyeron y seleccionaron varios para leer, eligiendo aquellos que podían ser narrados para niños de nivel inicial. Se optó por el Ia, II b y f y III g. Las exclusiones tuvieron que ver en el caso del IIc por tratarse de cuentos religiosos y como el trabajo y la formación es en un establecimiento laico se consideró que no era apropiado seleccionar cuentos de ese tipo como una forma de respeto a las diversas religiones.

2. Ideas en torno a la narración

Las alumnas del Profesorado tuvieron la posibilidad de vivir la experiencia de la narración, escuchando textos narrados por el docente a cargo de las materias, participando de un taller en el que presentaron algunas ideas metodológicas y narraron las profesoras Beatriz Ortiz, Elena Santa Cruz y Graciela Pellizari (formadas las tres en el Instituto SUMA y discípulas de la Dra. Pastoriza de Etchebarne) y observando además otros textos narrados que fueron llevados a la TV por Paka Paka por medio de cortometrajes en los que un abuelo les narra a sus nietos distintas leyendas del continente americano.

Uno de los cortometrajes con los que se trabajó fue producido por Banda-Aparte para el canal Paka Paka en el año 2010 se toma una tradición ancestral: la del adulto que les narra una leyenda a los niños, en este caso Nico y Lila que son sus nietos. A nivel de la historia, este corto es sumamente sencillo y hay un relato dentro de otro: el actual que está protagonizado por el abuelo y sus dos nietos y el insertado en el que se narra la leyenda de la yerba mate. Está basado en una versión de la

leyenda de origen guaraní escrita por la argentina Silvia Schujer.

Varios aspectos merecen ser destacados en torno a esta leyenda. El primero de ellos es el juego que se hace con el encuentro en torno al mate. Nico, uno de los protagonistas, rechaza el ofrecimiento de su abuelo y él en ese momento le responde: "Mirá que el mate es una bebida muy especial, es algo que podemos compartir". Compartir un mate que posibilita el encuentro que permite el contacto de los niños con el adulto quien le pone su voz a una leyenda que conoce para poder transmitirla. Es ahí donde el aspecto central que se desea mostrar en esta ponencia cobra especial importancia: un adulto, heredero de una tradición, le narra a sus nietos una leyenda.

En muchos de los momentos de desarrollo del proyecto, las palabras de Vidal de Battini resonaban:

Las leyendas y los cuentos populares han nacido de la narración viva, y es por ella que se transmiten y enriquecen. La voz, el gesto, la alusión inmediata al recurso sugerente, encienden el corazón alucinado de este mudo maravilloso en el que los niños son plenamente felices (Vidal de Battini, 1960: 4)

Sin lugar a dudas esta era la técnica adecuada. No puede dejarse de pensar que un texto narrado resulta atractivo para toda aquella persona que lo escucha, implica volver a la época en la que los habitantes de una aldea se reunían a escuchar historias de boca de los jefes de las tribus o de los ancianos en torno al fuego o cuando en el siglo XV llegaba a una comarca una juglar que iba a narrar alguna historia de algún personaje conocido. La fama de las buenas historias, el poder de las palabras servían en ese momento para que hicieran silencio las personas que están en plena actividad. Hoy más que nunca la palabra debe hacerse presente en el aula a través de la narración, en especial en el Nivel Inicial donde es por medio de la voz del docente que los alumnos ingresaran al mundo de la cultura letrada.

2.1. Pensando en la narración: teoría y práctica

Como señala Valdés Cabot (2014: 52):

Narrar es un arte. El educador o maestra debe dominar ese arte. Narrar es contar algo, es buscar, ordenar, presentar y comunicar con la palabra y con medios no verbales lo que ocurre con el cuento. Cuando se relata una serie de acciones, se da el desarrollo de una historia que puede ser real o ficticia. La narración de cuentos infantiles es, ante todo, expresiva, su lenguaje utiliza un lenguaje literario, sencillo y culto, con frases con sentido figurado que contienen las más diversas figuras o recursos expresivos (Valdés Cabot, 2014: 52).

raíz FOLK que significa pueblo se estaría eliminando el componente esencial que la da vida.

Sin lugar a dudas, narrar es un arte y en ese arte “contar cuentos es un acto intenso, de comunicación personal. Invita al recogimiento, a concentrarse, a refugiarse” (Pelegrin, 1982: 65).” En el contexto de la escuela no es un narrador profesional sino el maestro el que le pone su voz a las historias, llevando de esa forma toda una tradición ancestral a la sala. En la educación inicial los maestros deberán leerles y narrarles diariamente a los alumnos para permitirles de esa forma el ingreso al mundo de la cultura letrada.

Desde la perspectiva que se les propuso a las alumnas narrar era hacerlo con el principal recurso del que disponen, la palabra y toda su potencialidad para hacer que los niños se imaginen aquello que están escuchando. Se las hizo pensar sobre la importancia de excluir totalmente las imágenes a los efectos de no interferir en la construcción de sentido por parte de los alumnos.

Durante el desarrollo de las clases se fue reflexionando sobre algunas de las causas por las cuales es necesario trabajar con la narración oral en la escuela. En primer lugar se reflexionó acerca de la importancia de preservar una tradición oral milenaria que continúa viva gracias a la voz de quien narra, en este caso concreto del docente. En esta acción de preservación el docente tiene la función del antiguo arconte, es decir del encargado del tesoro en la antigua Roma que era el encargado de cuidarlos, preservarlo y pasarlo a los otros; el docente, asimilándose a aquél, debe hacer lo mismo con el riquísimo patrimonio cultural heredado y que puede transmitir mediante el uso de la palabra. Este patrimonio inmaterial va cambiando, va mutando, actualizándose todo el tiempo gracias al dinamismo de los que narran.

El segundo aspecto que se consideró es que en el nivel inicial forma parte del camino hacia la construcción del lector. En la construcción de un lector todos los medios son válidos y mucho más aquellos que le posibilitan al alumno el trabajo con la materialidad del lenguaje, con el uso estético, con el valor de la palabra narrada. En una época donde existe un culto a la imagen, volver a la palabra prescindiendo de toda imagen material es la mejor apuesta que se puede hacer. La imagen material desaparece para darle para a otra más fuerte, más potente, la imagen mental que se genera en cada alumno. Como sostiene Pastoriza de Etchebarne, a partir de la narración se crean imágenes propias que son mucho más fuertes que las imágenes que pueden provenir del exterior pues “son producto de la imaginación creadora” (Pastoriza, 1994: 12).

Además se consideró que la narración porque permite un mayor acercamiento entre los tres elementos que forman un triángulo cuyos vértices con el docente, los niños y los textos literarios. Es gracias a la historia narrada que los niños que aún no leen entrarán en contacto con el gran acervo cultural de la humanidad y los que sí leen que

podrán disfrutar de versiones distintas y divertirse. En ese acercamiento los que conozcan la historia que se les narra es posible que se den cuenta que algo en ella es distinto y que digan “no, así no es”. Esta intervención es una excelente oportunidad para trabajar con distintas versiones de un mismo texto narrativo como una forma de ingresar en otras culturas.

En cuarto lugar se tuvo en cuenta que por medio de la narración de relatos folklóricos se puede trabajar con la sonoridad del lenguaje por medio de la incorporación de onomatopeyas, interjecciones y expresiones acústicas como gemidos, suspiros y otros gestos sonoros. Pero además de esa sonoridad, también se hace presnete en el momento de la narración el silencio como un elemento significativo. En un mundo donde la inmediatez cobra cada día más importancia, donde la contaminación auditiva es grande, el acto de narra posibilita trabajar también con el silencio y entenderlo como un elemento significativo.

Además se valoró que la palabra tiene en el momento de la narración un uso muy distinto al coloquial al que el niño y el adulto está acostumbrado, se ven gestos, movimientos corporales, miradas, posturas, etc. De esta forma el niño que escucha un texto y que se encuentra en distintos momentos del desarrollo de su lenguaje puede percibir nuevas formas de expresión y acercarse de una manera distinta a la palabra y a lo literario.

También se puede afirmar que estos textos literarios colaboran, aun sin proponérselo, en el enriquecimiento del patrimonio lingüístico por medio de la escuela de nuevas palabras enmarcadas en los cuentos y leyendas. En ocasiones pueden aparecer palabras “difíciles”, raras, extrañas, a las que no hay que tenerles miedo pues son posibilidades para enriquecer el vocabulario.

El último aspecto que se consideró fue que en ella se usa el lenguaje en toda su potencialidad y quien escucha está frente a/ junto a un texto vivo que le permite vivir esa historia y hacerla suya.

3. Recitar poesías y jugar con ellas

Pero además de trabajar con material narrativo se abordó la poesía folklórica. Para hacerlo lo primero que hubo que realizar fue un trabajo sencillo: recordar qué poesías y/o canciones les cantaban cuando eran niñas. De ese modo aparecieron entonces en el aula diversas canciones de cuna, canciones para jugar con las manos, con el cuerpo, trabalenguas, etc.

Esta poesía con la que se decidió trabajar es anónima y ha ido pasando de generación en generación, razón por la que es posible observar modificaciones o reelaboraciones impuestas por los diversos trasmisores.

La inmersión en el mundo de lo poético está presente todo el tiempo. Tal vez el primer vestigio son las nanas o canciones de cuna que acompañan al niño desde sus primeros días. En palabras de Marta Gimenez Pastor:

Todos recordamos haber provocado las risas de un bebé, haciéndole cosquillitas en el cuello, al ritmo de esta antigua canción nacida, vaya a saber, en qué momento y lugar:

Aserrìn aserràn
Los maderos de San Juan
Piden pan no les dan
Piden queso les dan hueso

Cuando chicos, nos entregábamos a juegos en los que de pronto florecía la simple ingenuidad de estos versos:

Pido gancho el que me toca es un chanco.
Pido aguja la que me toca es una bruja.

También con rimas se elegía al que contaba en el juego de la piedra libre o la escondida:

Una doli tua
De la li mentà
Oso fete colorete
Una doli tua (Gimenez Pastor, 1979: 126 - 127).

Se procedió a ver posibles clasificaciones y se abordaron algunos tipos de poesías folklóricas que pudieran ser trabajadas con los niños del nivel inicial:

a) Canciones de cuna o nanas (son esas canciones que acompañan a los niños para dormir, con un ritmo monótono y casi hipnótico que genera ese efecto.

Canción de cuna
A la ru-rru pata
Que parió la gata
Cinco burriquitos
Y una garrapata.

Dórmite niñoito
Que viene la vaca
Con sus cachos d'oro
Y las unas e' plata.

Dórmite guagüita
Que viene la cierva
A saltos y brincos
Por entre las piedras.

(Folklórica de Chile)

b) Las coplas (son poemas breves formados por cuartetos octosílabos en los que prevalece el humor. Son muy característicos de algunas provincias de la Argentina como por ejemplo Salta y Jujuy). Se las clasifica de acuerdo a su temática y/o finalidad en: coplas para aprender a querer, para enamorar, para malqueridos, para dos amores, para pícaros y

picarones, para decir adiós, para reír, para llorar, para piropear, para insultar, para relaciones, para las mujeres, para casarse, para no casarse, para el carnaval, para pelearse con el vecino, para pensar, para jugar al truco y para adivinar.

Por ejemplo:

Un diablo se cayó al agua
Y otro diablo lo sacó;
Y otro diablo le decía:
¿Como diablos se cayó? (Folklórica de Argentina).

c) Lo cuentos mínimos (más allá de su nombre, son pequeños versos que anuncian una narración pero que no la llegan a realizar). Por ejemplo:

Este es el cuento de la canasta
Y con esto digo basta.

d) Mentiras y disparates:

La vaca es un animal
Todo forrado de cuero.
La vaca es un animal
Todo forrado de cuero.
Tienen las patas tan largas,
Tienen las patas tan largas...
Que le llegan hasta el suelo.
En la avenida Corrientes
Hay una mole parada.
En la avenida Corrientes
Hay una mole parada.
La llaman "el Obelisco"
Y no sirve para nada.

e) Poesías para jugar con distintas partes del cuerpo (son especiales para acompañar el crecimiento de los niños, desde su ingreso al jardín de infantes en el nivel maternal). Por ejemplo para jugar con los dedos:

Éste compró un huevito,
Éste lo cocinó,
Éste lo peló,
Éste le puso sal,
Y éste pícaro gordito,
¡se lo comió!

f) Poesías con jitanjáforas:

Había una vieja,
virueja, virueja,
de pico picotueja
de pomporerá.

Tenia tres hijos,
virijos, virijos,
de pico picotijo
de pomporerá.

Uno iba a la escuela,
viruela, viruela,
de pico picotueta,
de pomporerá.

Otro iba al colegio,
viregio, viregio,
de pico, picotegio,
de pomporerá.

Otro iba al estudio,
virudio, virudio,
de pico picotudio
de pomporerá.

Aquí termina el cuento,
viruento, viruento,
de pico, picotuento,
de pomporerá.

La poesía folklórica divierte al niño y lo hace ingresar muy tempranamente en el mundo de la cultura popular. Gracias a sus fórmulas, a sus juegos de palabras, comienza a percibir que el lenguaje sirve para divertirse, para jugar, etc.

Se las recitó, se las cantó se las leyó en voz muy alta, se jugó con ellas cambiándole la entonación y otras formaron parte de una propuesta didáctica llamada “poesía mojada”.

3. A modo de cierre

Tanto al haber trabajado con la narrativa como con la poesía lo que se hizo fue llevar a las alumnas a reflexionar, en las siguientes palabras de Zapata Ruiz:

El habla y la escucha surgen de los primeros contactos humanos con la literatura oral, que contribuyen a conformar las competencias lingüístico-literarias del individuo, que con el paso del tiempo se enriquecen y se desarrollan hasta que se completa el dominio de una lengua y la afición por la lectura y la escucha de la misma, que es posible que no puedan dejar nunca e incluso fomenta en algún alumno la vocación para ser escritor. En la escuela se empieza jugando con la literatura y se puede terminar creando con total libertad. En esto el profesor debe ser cauto y crítico: cauto, para no despreciar algo que puede estar germinando; y crítico, para sugerir la mejora y el enriquecimiento constante.

La literatura es una extraordinaria fuente de recursos para la enseñanza-aprendizaje de la lengua, pues nadie la maneja mejor que los buenos narradores y los buenos escritores, en los que hallamos modelos variados para poder trabajar en las aulas de todos los niveles educativos. No podemos olvidar, como dijo José María Valverde, que “la literatura empieza y termina por ser lenguaje (Teresa Zapata Ruiz, 2008: 185).

Exactamente eso es lo que se remarcó todo el tiempo: que no estaban frente a piezas literarias de menor calidad sino de grandes obras que han traspasado la barrera del tiempo y que al trabajar con ellas por ser parte de un complejo entramado que los niños conocen, harán más fáciles los aprendizajes-

Como una manera de cerrar estas reflexiones acerca de este trabajo realizado y del poder de la palabra, se tomará una poesía de Graciela Montes, la gran escritora argentina, en la que se hace referencia a la importancia de la palabra y la necesidad de recuperarla:

Había una vez una palabra
redonda, entera, brillante.
Adentro de la palabra estaba el mundo.
Y en el mundo estábamos nosotros,
diciéndonos palabras.

El trabajo desarrollada a los largo de estas clases sirvió para integrar, para conocer otras culturas, para ver al otro y sus aportes. No se puede decir que con ese reconocimiento de fragmentos de las diversas culturas es posible lograr la integración pero al menos puede ser visto como un comienzo del largo proceso de conocimiento y comprensión, como una búsqueda de “sentidos humanos e históricos reconciliados con la utopía de una nueva asociación entre las gentes y sus culturas” (Pajuelo Teves, 2002: 231).

En la escuela es posible trabajar por la integración, por la revalorización de la cultura tradicional de América Latina, por la cultura de la paz y la inclusión: esta tan sólo es una posibilidad más, posiblemente utópica pero concreta.

Referencias

- Arguedas, J. M. (s/f) Salvación de la arte popular. El Comercio, Lima.
- Consejo Nacional de Educación (1940) Antología folklórica argentina para las escuelas primarias. Buenos Aires: Guillermo Krasft Ltda.
- Gimenez Pastor, M. (1979) La poesía y el niño. Revista Nacional de Cultura, Año 1, N° 3.
- More, E. (s/f) Patria y folklore. Revista Runa N° 4.
- Pajuelo, R. (2002) El lugar de la utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder. En: Mato, D. (2002) Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: CLACSO - Universidad Central de Venezuela
- Pastoriza de Etchebarne, D. (1995) El arte de narrar. Un oficio olvidado. Buenos Aires: Guadalupe.
- Valdés Cabot, M., Rodríguez Mondeja, M. y Ravelo Pastrana, J. (2014) La apreciación y producción literaria en la edad preescolar. La Habana: Pueblo y Educación.
- Vidal de Battini, B. (1960) Cuentos y leyendas populares. Selección para niños. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.
- Zapata Ruiz, T. (2008) La importancia de la literatura de tradición oral. Entrevista a Pascuala Morote Magán. Revista Educación y Pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XX, núm. 50, (enero-abril).